

Las mujeres impulsan el incremento de la vida laboral en España

En la última década, la población femenina ha pasado a estar activa cinco años más



La presencia de la mujer en el mercado de trabajo español crece en número de personas y en permanencia

OSCAR MUNOZ
Barcelona

El mercado laboral español ha cambiado profundamente en los últimos años, marcados por la crisis económica que arrancó en el 2008 y cuyos efectos siguen presentes, especialmente en la elevada tasa de paro, muy acusada entre la población juvenil. Pero también lo está haciendo por la creciente presencia de la mujer, que viene de mucho antes. Según los últimos datos de la oficina estadística comunitaria Eurostat, publicados ayer, el número de años que se espera que una persona de 15 años esté activa en España, ya sea ocupada o en paro, a lo largo de su vida, ha pasado de 32,8 a 34,9; es decir, 2,1 años más. Este incremento, superior en dos décimas a la media europea, que se sitúa en 1,9 años, se debe a que las mujeres han alargado su vida laboral 5,1 años. Por el contrario, los hombres la han disminuido en 0,7 años.

Lo ocurrido en España, con un comportamiento tan dispar entre los hombres y las mujeres, es diferente a lo que ha pasado en el conjunto de países incluidos en el informe de Eurostat (los 28 de la UE más Islandia, Noruega y Suiza), donde el incremento de la vida laboral, hasta alcanzar 35,4 años, se debe al alza de las mujeres (2,6 años, situándose en 32,8), pero también al de los hombres (1,2 años, quedando en 37,9).

Que la vida laboral de las mujeres crezca de manera tan destacada en España se debe, principalmente, “a un efecto de normalización, de europeización, del mercado, con más presencia femenina”, explica Anna

Laborda, profesora de Economía de Esade. En la misma línea, Josep Oliver Alonso, catedrático de Economía Aplicada de la Universitat Autònoma de Barcelona, recuerda que en España se ha producido una “revolución femenina” con una “incorporación masiva de mujeres al trabajo”. Hasta no hace mucho, añade, estas “alcanzaban su máximo de ocupación cuando tenían 27 o 28 años, y luego bajaba en picado; ahora esto se produce a los 32 o 33 y, después, la caída se produce más lentamente”. Este fenómeno, apunta, “al que ha contribuido especialmente el sector público, ha supuesto una ampliación del tiempo en que las mujeres están activas”. Sólo Malta supera a España en alargamiento de la vida laboral femenina.

En el 2005, las españolas estaban activas un promedio de 27,4 años. En el 2015, este tiempo creció hasta 32,5 años. Pese a esta fuerte subida, la posición de España en el ranking europeo es discreta. Hay 18 países, de los 31 analizados por Eurostat, en los que la vida laboral de las mujeres es mayor. Islandia está a la cabeza, con 44,7 años, seguida de Suecia y Suiza, ambos con 40,1 años.

Entre los países más grandes, Alemania con un promedio de 35,8 años, Francia, de 33, y el Reino Unido, de 35,9, están por encima de España en el tiempo en que las mujeres están en activo. Italia se sitúa muy por detrás. En este último país, las mujeres tienen una vida laboral de 25,7 años. La media comunitaria se sitúa en 32,8 años, tres décimas

LA DURACIÓN DE LA VIDA LABORAL

	2015	2005	Variación 2015/2005 en años
Expectativa de años en activo antes de la jubilación. Datos del conjunto de la población (hombres y mujeres)			
Suiza	42,5	40,1	2,4
Suecia	41,2	38,9	2,3
Holanda	39,9	37,5	2,4
Noruega	39,8	38,4	1,4
Dinamarca	39,2	39,0	0,2
Reino Unido	38,6	37,4	1,2
Alemania	38,0	35,6	2,4
Portugal	36,8	36,5	0,3
Austria	36,7	34,1	2,6
UE	35,4	33,5	1,9
Francia	34,9	32,9	2,0
España	34,9	32,8	2,1
Italia	30,7	29,6	1,1

FUENTE: Eurostat Anna Monell / LV

por encima de la española. En los diez años analizados por la oficina comunitaria de estadística, los hombres españoles han pasado de permanecer activos durante 37,9 años a 37,2. Este descenso de 0,7 años, coloca a España en el grupo de países que han visto cómo disminuía la vida laboral de su población masculina, en el que también están Chipre, que la ha recortado en 1,9 años, Grecia (1,4), Irlanda (1) y Portugal (0,6). En el otro extremo, el tiempo que los hombres permanecen en activo ha crecido 4,2 años en Hungría—donde más—, 3,4 en Estonia y 2,6 en Rumanía. El país en el que los hombres tienen una vida laboral más prolongada es, de nuevo, Islandia, con 48,6 años. Le siguen Suiza (44,7), Suecia (42,2) y Holan-

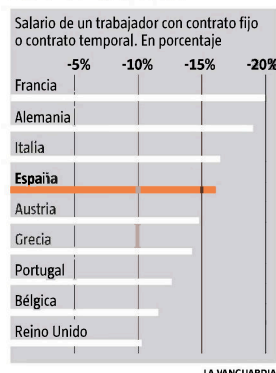
MÁS TIEMPO

En el 2015 la expectativa de los españoles era trabajar 2,1 años más que en el 2005

da (42,5). En Alemania el promedio es de 40,1 años—por encima de España—; en cambio, se sitúan por debajo Francia (36,6) e Italia (35,4). Los hombres están activos en el conjunto de Europa durante 37,9 años, 0,7 años más que en España.

“El efecto de la crisis, que ha supuesto un alargamiento de la escolarización, por un lado, y un adelanto de la edad de jubilación, por otro, ha afectado directamente a la población masculina”, explica Josep Oliver Alonso. En la misma línea, Anna Laborda apunta que “la falta de expectativas para encontrar empleo entre la población más joven, por el elevado paro juvenil, ha hecho que durante la crisis se prolonguen los estudios y se retrase la entrada en el mundo del trabajo”.

DIFERENCIA SALARIAL



Un temporal gana el 16% menos que su homólogo fijo

■ España es uno de los países europeos donde más se nota la brecha salarial entre fijos y temporales: según denunció ayer la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con puestos de trabajos similares, un asalariado indefinido gana un 16% más que otro temporal. La penalización salarial aún es más alta en Italia, Polonia, Alemania y Francia. En un informe sobre el trabajo precario, la OIT califica a España, junto a Polonia y Portugal, de “campeona del empleo temporal”. El estudio destaca también que las empresas españolas

son de las que más recurren a los temporales: el 16% usa contratos de este tipo de contrato con al menos la mitad de sus trabajadores (la media europea es del 6,8%). El organismo muestra su preocupación por la extensión a cada vez más sectores del mercado laboral y ocupaciones en todo el mundo del trabajo temporal, a tiempo parcial, a través de agencias de colocación o de los falsos autónomos. En especial, advierte sobre los empleos cortos, sin un horario preestablecido o directamente en las

que no está garantizado un mínimo de horas de trabajo—los contratos por cero horas en el Reino Unido ya afectan al 2,5% de los ocupados—. Además de las consecuencias negativas para los trabajadores, este avance de la precariedad, señalan, lastra la productividad de las empresas y merma las arcas de la Seguridad Social. Por ello, la OIT reclama “llenar las lagunas normativas” para garantizar la igualdad de trato y establecer un número mínimo de horas de trabajo, así como limitar los cambios en la jornada. / A. Rodríguez de Paz